

## El patio de mi casa

Triana Gracia Medrano y Paloma Escandón

Último viernes del mes. 9:30 am. Pajaritos que parecen estar dentro del portón cantan sin parar. Toco el timbre de la puerta y abre enseguida una pequeña niña risueña. Su pelo negro rizado tapa una parte de su rostro.

*Hola- le digo*

No dice nada, únicamente contesta con una tímida sonrisa.

*¿Qué traes en las manos?- le pregunto.*

A lo que tampoco contesta nada, estira los brazos y me enseña el folder amarillo que trae en su mano derecha. Mientras sostiene en su otra mano un paquete de galletas "Suavicremas" y un chocolate.

*-Agárralo, quiero comerme mi chocolate.*

Con un pie dentro de la casa y otro en la calle, agarro el folder y me espero a que coma su chocolate.

-Hace rato entró un gato a la casa. Se metió por ahí (señalando el minúsculo espacio debajo del portón). No sé en dónde está ahora. Me da mucho miedo.

*-¿Cómo era el gato? -le pregunto.*

*-Era un gato. Ya sabes como son. Chiquito y negro.*

*-y, ¿por qué te dio miedo?*

*-¡Porque era un gato!*

\*\*\*

Un niño durante sus primeros años de vida llora, sonrío, da sus primeros pasos del lado de sus padres, juega y corre por el jardín, comienza a aprender palabras, y conoce los nombres de los animales y colores. Pero hay pequeños mexicanos que no han corrido con la misma suerte: "Los niños invisibles".

Actualmente viven 87 niños menores de 6 años, dentro del reclusorio femenino Santa Martha Acatitla, al oeste de la ciudad, cumpliendo la condena de un crimen que ellos no cometieron.

Tal es el caso de Naomi, una niña que hace siete años nació detrás de las rejas mientras su madre llevaba ocho años cumpliendo una condena por "burrera". Matilda, su madre, prefirió cumplir su condena en la cárcel mexicana que en su país natal: Honduras.

\*\*\*

En el coche, rumbo al centro de reinserción social Santa Martha Acatitla, Naomi acobijada, habla sobre su película favorita: El rey León. Buscamos imágenes de los personajes en internet y me enseña quién es cada uno. Se los sabe todos.

*-El tigre es mi animal favorito -dice Naomi.*

*-¿Cómo puede ser que el tigre tu animal favorito y temer tanto a los gatos? -le pregunto.*

*-Un gato es chiquito y feo, los tigres son grandes y fuertes. Yo quiero uno en mi casa.*

\*\*\*

La entrada hasta el interior del penal es tensa. Un cartel gigante advierte al visitante: "No aceptes la mordida. Las autoridades queremos cambiar las cosas. Todas las instalaciones dentro son gratuitas". En unos minúsculos cuartos, una señora un poco mal encarada checa que no traigas nada prohibido. "Pásenle" -nos dice con una mirada suspicaz.

Los pasillos del penal son grises y extremadamente fríos. Presas, custodias y trabajadoras del penal pasan por doquier. Todas amables, nos sonríen y nos dan los buenos días. A lo lejos se escuchan algunos gritos y discusiones.

Por fin termina el pasillo interminable. Llegamos al "Patio grande". Parece toda una ciudad. Sobre un escenario, unas 10 mujeres vestidas de azul marino bailan "Thriller" de Michael Jackson, otras venden y compran verduras sobre una mesa, mientras que las de la mesa de al lado juegan cartas y ríen.

Naomí, aferrada a nuestras manos, camina en medio de ambas.

"¡Naomi!". Unos niños la saludan con la mano y una gran sonrisa en sus caras.

*-Son mis amigos -dice-. Uno es Donovan. Mi mejor amigo.*

Entramos al "Patio chico", así le llaman al patio en donde las mujeres pueden convivir con sus hijos. Todo el patio rodeado de murales pintados por ellas, con colores, sonrisas y frases de libertad que esconden el muro de concreto gris desgastado que hay detrás.

El lugar tiene unas 15 mesas, algunas ocupadas y otras libres. Risas, gritos y música.

Naomí suelta nuestra mano y corre directo hacia su madre.

Mati, como llaman dentro a su madre, levanta a Naomi, la carga, la abraza y la llena de besos.

*-Mi amor ya te extrañaba mucho, ¡wow como has crecido! -menciona Mati.*

Naomi contesta con una gran sonrisa y un abrazo.

\*\*\*

Donovan nació también dentro de la prisión y está a dos meses de tener que salir por ley de ésta. La fundación Reinserta le ha conseguido una casa hogar. Comúnmente los niños pueden hacer visitas al exterior del penal con familiares o fundaciones pero Donovan ha salido a "la calle" en menos de cuatro ocasiones.

*-La primera vez que Donovan vio un avión volar no podía creerlo -dirá Saskia Niño de Rivera- No entendía y le emociona mucho. Ahora cada vez que lo llevamos de vuelta a la cárcel, nos damos una vuelta por el aeropuerto para que vea aviones. El otro día que pasé a cargar gasolina y preguntó: ¿qué hacemos aquí?*

*Tuve que explicarle que los coches se mueven con gasolina. Es un niño de casi seis años al que le tienes que explicar esas cosas.*

\*\*\*

La madre de Naomi nos invita a sentarnos con ella y Juanita, su gran amiga, a quien llama su hermana. Llevan siendo amigas por un poco más de 11 años y entre ambas han educado a Naomi durante el tiempo que ella vivió dentro de la cárcel. Justo ha cumplido un año fuera.

Ambas tienen una fuerte presencia y una mirada intimidante.

A pesar de eso, las dos parecen amables. Nos ofrecen un té o café, unas galletas o algo de desayunar. Dos presas se acercan. Juanita les da unas monedas y ambas van rápido por los cafés.

Naomi le da a su madre el regalo que tan feliz ha cargado todo el camino: una foto de ella guardada dentro del folder, en la que está pintada por las fechas de Halloween.

*-Wow, qué hermosa mi princesa, ¿de qué te pintaron? ¿De calaca? -pregunta Mati.*

*-¡No! ¡Soy una catrinaaaa!*

*-¡Ah claro, mi amor, cómo no me di cuenta!*

*-Y adivina, ¿qué catrina soy?*

Mati se queda en silencio observando la foto.

*-¡Ash mamá, soy una catrina de Rapunsell! -contesta Naomi desesperada.*

*-¿Rapunsell? Ah claro, ya sé cual es. No sabía que la conocías.*

*-¡Obvio sí, es ahora mi princesa favorita!*

Juanita platica con nosotras. Habla sobre sus tres hijos y sobre lo difícil que es la vida en la cárcel.

*-Te me haces muy conocida -me dice.*

Ambas (mi compañera Triana y yo) sonreímos y guardamos silencio. Yo por dentro sé que alguna vez la he visto antes pero no recuerdo dónde.

Se acerca un pequeño niño sonriente, con unos ojos gigantes y una sudadera de Mickey Mouse manchada de comida. Nos abraza fuertemente. No podemos parar de abrazarlo y cargarlo.

Mati nos pide que nos retiremos un rato para hablar a solas con su hija Naomi.

*-Sé que te has estado portando mal en la escuela, ya me dijeron que has hecho muchas travesuras y tenemos que hablar en serio -le dice Mati a Naomi.*

Naomi responde con una sonrisa traviesa y baja la cabeza.

\*\*\*

Ya han pasado unas dos horas desde que llegamos al reclusorio y el frío no cede.

Juanita nos llama y nos invita a su mesa a comer, pues cocinó una sopa caliente de fideos para el frío. Mati está sentada con ella. Yo (Paloma) sonrío y le respondo que no gracias, mientras que Triana acepta sin dudar, pues no aguanta más el frío.

Yo por mi parte me quedo en otra mesa inmóvil del frío. Una pelota roja choca contra mis pies. Me agacho, la levanto y se acerca de nuevo Tadeo, el pequeño niño de los mejores abrazos.

Me abraza, me sonrío y toma mi mano hasta llevarme a su mesa. Me siento de su lado y le ayudo a comer sopa (Juanita le regaló un poco).

En la mesa también está una mujer de unos 60 años vestida de azul marino. Lo que me deja entender que es una reclusa. Le sonrío, me sonrío.

Decido hacerle un poco de plática ya que nos encontramos solas las dos y Tadeo en una mesa para 6 personas. Le pregunto si es su madre.

*-No, yo no soy su mamá. Su mamá es mi compañera.*

*-Y, ¿dónde está? -le pregunto.*

*-Quien sabe, al rato vendrá. Es que ni lo quiere.*

No contesto nada al respecto. Volteo a ver a Tadeo y me sonrío.

*Y tú, ¿tienes hijos? -le pregunto.*

*-Sí, ocho -contesta la misteriosa mujer de azul marino.*

Me dice que Alejandro, uno de sus hijos, vendrá a visitarla el día de hoy.

*-Ya es hora de que él llegue, seguro no tarda.*

Gira su mirada hacia la entrada del patio. Respira profundo. Pone sus manos en el pecho, justo en el corazón. Le salen unas lágrimas silenciosas y se las limpia enseguida.

Ya llegó Alejandro.

Ale es su hijo más pequeño, el octavo. Hace 12 años nació dentro del centro de reinserción social Tepepan, centro popularmente conocido como la cárcel de Tepepan. En aquel momento Paty (La mujer de azul marino) llevaba dos años privada de su libertad, cumpliendo ahí una condena por robo de autos y posesión de drogas.

\*\*\*

Desde el 2004, por ley, todo niño nacido dentro de una prisión puede permanecer al lado de su madre hasta los 5 años 11 meses. A partir de esa edad, los niños son obligados a separarse de sus madres y abandonar el reclusorio. Pero ahora la ley ha cambiado: el pasado 16 de junio entró en vigor el apartado VI al artículo 10 en la Ley Nacional de Ejecución Penal; cambia la edad de permanencia de un menor dentro de prisión. La ley ya está vigente pero se ejecutará a partir del 2018 cuando todo niño nacido en la cárcel Santa Martha Acatitla deberá abandonarla al cumplir los tres años.

\*\*\*

El “patio chico” no se diferencia mucho del “patio grande”. Ambos grises y con varios kioskitos con mesas de concreto. La diferencia es que en el primero se encuentra una

capilla de apariencia moderna, algo fría pero llena de cruces y santos. A su costado se encuentra un pequeño edificio que no llama mucho la atención: El CENDI.

El Centro de Desarrollo Infantil se conoce popularmente como el “Kinder de los niños de la cárcel”. Aquí los niños tienen la oportunidad de aprender como cualquier niño, sin importar las circunstancias en las que viven.

“Cuando los niños salen de prisión, existe una gran diferencia entre los niños que asistieron al CENDI y los que no” –dirá otro día María de Lourdes Váldez ( Directora de psicopedagogía de FUFAl)

Dentro de prisión, el CENDI representa una realidad alterna para éstos niños. Ahí comen, juegan, aprenden y se relacionan con los demás niños.

\*\*\*

Alejandro juega fútbol con Tadeo. Así que aprovecho para preguntar a Paty:

*-¿Qué repercusiones a futuro consideras que le puede traer a un niño el nacer dentro de prisión?*

*-Las cosas aquí son feas para los niños, todo está distorsionado. Si tuviera otro hijo, no lo mantendría aquí dentro. Mira, aquí los niños conocen de los dos extremos, así que al salir sólo hay de dos sopas: salen con escuela completa y doctorado en delincuencia y drogas o salen a lo completamente opuesto, nunca cometerían ningún delito.*

*¡Este no es un lugar para niños, Paloma! Si pudiera regresar el tiempo, lo haría y no tendría un hijo aquí. A mí me quitó el DIF a Ale desde que tenía 3 años porque volví a caer en las drogas aquí dentro. Es por esto que él no se acuerda mucho de haber vivido aquí dentro. Puedo decir que me alegro un poco aunque sea de eso. Así no tuvo que vivir mucho tiempo encerrado y además entre mi loquera y consumo yo hago muchas cosas feas. Los niños aquí viven rodeados de violencia, drogas, sexo, gritos, regaños y parejas de lesbianismo. Así es, el lesbianismo es muy normal aquí.*

“Si los niños al salir no tienen la suerte de toparse con fundaciones o instituciones privadas, y nadie los reclama, es muy probable que sigan patrones de lo que han vivido y así convertirse en los nuevos criminales” –pudo haber dicho otro día María Lourdes Valdes, directora de psicopedagogía de FUFAl.

\*\*\*

Tadeo y Ale han vuelto por más comida. Comemos unas quesadillas de chicharrón prensado con una exquisita salsa de molcajete que ha preparado Paty.

*-Éstas quekas son mi especialidad, a todo el centro les gustan. Hasta tengo mi puesto - dice Paty.*

Paty come la última mordida de su quesadilla mientras mira fijamente a su hijo.

*-Sé que hiciste travesuras en el colegio y yo ya te dije que yo cometí un gran error, una decisión errónea que me cambió la vida por completo y que me ha llevado hasta donde estoy. Y créeme no estoy aquí por robarme dulcecitos, así que piensa bien las cosas.*  
Alejandro baja la mirada. Ella continúa.

*-Veme a los ojos Ale. Yo ya te he dicho mil veces la razón por la que estoy aquí y es justo por eso que te digo que en un futuro no quiero ser yo la que ahora vaya a visitarte a ti en la cárcel, sino quiero ir a verte a las canchas de fútbol y verte en la tele con el súper goleador ese.*

El silencio se apodera de la mesa, las quesadillas se han terminado y Tadeo se levanta de la mesa para perseguir a palomas por todo el patio. Mientras tanto, Alejandro saca de su bolsillo un paquete de galletas “suavicremas” sabor vainilla y las devora sin levantar su rostro.

*-¿Y entonces por qué yo sí tengo que venir a visitarte a la cárcel?* -le pregunta Ale con voz temblorosa y mirada cabizbaja.

\*\*\*

Las “suavicremas” parecen ser muy populares en el lugar. El kiosko que vende abarrotes, nos vende su último paquete sabor vainilla, mientras que dos reclusas discuten con palabras “antisonantes” a un costado de éste.

Ofrecemos galletas a todas las mujeres que están sentadas a nuestro alrededor. Juanita con una sonrisa nos agradece y toma tres.

*-¡Marcela ven! traete otros dos cafés con leche para las galletas* -le grita Juanita a una reclusa.

Marcela toma las monedas y sale corriendo.

*-¡Oye abróchate las agujetas, te vas a caer!* -le grita de nuevo “La mataviejitas” a Marcela.

Juanita, cuyo nombre completo es Juana Barraza, es popularmente conocida como “La mataviejitas”. Lleva 11 años dentro del centro de reinserción social Santa Martha Acatitla, en donde cumple una condena de 754 años por diecisiete homicidios.

\*\*\*

Llega Jazmín a la mesa de Paty (madre de Alejandro). Nos saluda y voltea a su alrededor, buscando algo.

*-¿Ahora en dónde se metió este niño?* -nos pregunta Jaz, la madre de Tadeo.  
*-Se fue a jugar por ahí con Ale* -le contesta Paty.

Volteamos alrededor para buscarlo y Ale está solo jugando, Tadeo no está con él. Mientras tanto Jaz platica un poco sobre el porqué está reclusa y sobre su hijo Tadeo. Dice que ella entró embarazada a prisión, por lo que Tadeo nació aquí dentro. También menciona que el niño tiene un tipo de retraso o síndrome aún no diagnosticado.

Ahora entiendo un poco más su conducta y la causa de que no diga ni una sola palabra.

Tadeo dejó de jugar fútbol para perseguir de nuevo palomas por todo el patio. Se ríe y corre con los brazos abiertos intentando alcanzarlas y cargarlas. Parece estar muy cerca de ellas pero no logra alcanzarlas.

*-Agh otra vez está de intenso. No entiendo por qué todo el día persigue palomas - menciona Jaz.*

*-¿No será porque es el único animal que ve aquí dentro? -le pregunta con tono irónico Paty.*

*-Pues no sé pero ya se lo van a llevar a la calle así que ya verá a más -finaliza Jaz.*

Tadeo pronto deberá dejar la cárcel pues está cerca de cumplir los 5 años 11 meses. Él nunca ha conocido la calle y aún no cuenta con una fundación que lo apoye para su próxima reincersión social.

\*\*\*

*-Siempre que Naomi vuelve de visitar a su madre en prisión, vuelve más retadora. No sabe asimilar esas visitas y la separación de su madre. Estamos muy preocupadas por Naomi, sus profesores se quejan a diario de que no trabaja, se ríe en clase y alborota a sus compañeros. Es una niña muy inteligente. Es una guerrera: valiente y fuerte, - pero nosotras no sabemos qué más hacer con ella. Apenas lleva un año fuera de prisión y entendemos su enojo, pues la han separado de su madre. Cuando recién llegó nos gritaba: "ustedes son el diablo, llévenme con mi mamá".*

*Ella vino con una mochilita de la cárcel con sus cositas y todos los días metía sus cosas a la mochila, porque decía ya se iba de regreso.*

Son las palabras de la madre Rita, una de las cuatro monjas que cuidan de Naomi y otras 11 niñas de entre 4 y 18 años en la casa hogar Santa Clara, cerca del metro Observatorio.

*-Tampoco ha logrado vivir el proceso de reinserción, ya que es muy rebelde -añade otra madre.*

*-Dentro de Desty hay mucho dolor y mucha frustración -finaliza la madre Rita.*

Desty es como llaman a Naomi dentro de la casa hogar.

\*\*\*

Es un viernes igual de frío.

La mañana nublada no detiene a los pajaritos para cantar.

Pasamos a la sala para no pasar frío afuera. La calidez del hogar se siente en todos los rincones. Un colorido altar de muertos viste al comedor y un olor a desayuno pasea por cada rincón.

Se siente como una verdadera casa. Aquí viven niñas que comparten una condición que las monjas resumen como “riesgo de calle”, es decir, circunstancias de abandono, desamparo o violencia intrafamiliar.

Niñas rondan por la casa y saludan muy amables al pasar.

De pronto se acerca una pequeña niña, nos abraza y dice que se llama Naomi. Estamos un poco confundidas, pues la Naomi que conocemos es otra. En ese momento nos enteramos que hay tres Naomis en la misma casa hogar. Quienes no sólo comparten el nombre y el hogar, sino el estar apartadas de sus padres.

Por eso, a nuestra Naomi, aquí dentro le llaman Desty (su segundo nombre) para distinguirla de sus tocayas.

Se percata Naomi de nuestra llegada y entra a la sala.

*-¡Hola Naomi!, ¿te acuerdas de mí?, ¿no me vas a saludar?* -dice Triana.

Naomi asiente con la cabeza, pero no dice nada. Con una tímida sonrisa se acerca y nos da un fuerte abrazo.

Nos toma de la mano a las dos y nos lleva a un salón un poco apartado de la casa. El cuarto está repleto de libros, mapas, plumones, posters, una mesa larga y dos computadoras. Es el salón para hacer tareas.

Nos sentamos alrededor de la mesa y comenzamos a jugar. Jugamos gato ya que irónicamente es el animal que más odia pero al mismo tiempo es el juego que más le gusta.

Naomi está muy concentrada y hace todo por ganar.

Ha perdido la primer partida, golpea la mesa suavemente y su cara no esconde que está muy disgustada.

Jugamos una segunda partida y dejamos que ella gane en esta ocasión. Su reacción ha sido completamente diferente. Se inca en la silla y me restriega en la cara mi derrota:

*-¡Uhu uhuuu te gané!* -repite varias veces Naomi.

Entra Paola, una pequeña niña de 10 años, la cual físicamente aparenta tener unos 6.

-Estamos hablando del desayuno, *¿Qué desayunaste tú, Paola?* -preguntamos.

*-Cereal con leche.*

*-¡Tu también desayunaste plátano, Paola, no seas chismosa!* -le dice Desty con tono retador.

Paola no contesta nada y se va del salón.

A través de la ventana, otras tres niñas curiosas observan qué hacemos. De pronto una de ellas entra al salón.

-¡Mira Naomi!, está abierto –dice la pequeña señalando al estante junto a la puerta.

-¿De veras?

-Sí, no tiene el candado.

-¡Ábrelo! -le ordena Naomi.

\*\*\*

-¿Cuál es tu comida favorita?

-Las tortillas

-¿Cómo? ¿tortillas con qué?, o ¿te gustan solas?

-Sí, las que me hace mi mamá.

-¿Siempre que la visitas te hace tortillas?

-No, la vez pasada no me dio.

-¿Por?

-Porque la madre Rita le dijo que me porté mal en la escuela –contesta Naomi viendo hacia el piso.

Está muy ansiosa, entierra la punta del clip rosado en la yema de sus dedos y en una hoja de papel sobre la mesa.

Se columpia en la silla, le advertimos que tenga cuidado pues puede caerse.

-¡Claro que no me voy a caer! –nos contesta.

\*\*\*

-¿Qué ves en la escuela? –le preguntamos.

No contesta y abre la mochila. Toma un cuaderno y lee el título de la portada en voz baja. Agarra otro y hace lo mismo. Trae cargando en la mochila muchos libros y cuadernos, los cuales quedan esparcidos sobre la mesa.

-Éste es mi cuaderno de tareas y recados. No lean las letras verdes –nos dice con el pequeño cuaderno en sus manos.

-¿Por qué no?

-¡Porque no! –contesta un poco alterada en voz alta.

Después de unos minutos aceptó que leyeramos las letras verdes. Eran recados dirigidos a las madres de parte de sus maestros con quejas y llamadas de atención.

\*\*\*

-Estos niños, a pesar de tener cada quien una diferente historia, comparten ciertas repercusiones al salir de la cárcel, entre ellas: déficit de atención, problemática con el habla, problemas emocionales e inseguridad y baja autoestima –dijo un día María de Lourdes Valdes, directora de psicopedagogía de FUFAl desde hace tres meses.

-Los niños dentro de prisión tienen tonos de violencia ejercida sobre ellos. El niño que no pone atención es seguramente violentado, el niño que no sabe dibujar su cuerpo es un niño que no está estimulado físicamente. Son las condiciones sociales que enfrentan estos niños, las que los hacen diferentes a los de afuera. Únicamente su lenguaje es diferente. Están expuestos a un ambiente hostil. Pero la falta de estímulos a temprana edad por parte de la madre y el entorno hostil, se dan dentro y fuera de la cárcel. Son como cualquier niño -dice en otra ocasión Karina Álvarez, directora de la fundación Uno, Dos, Tres por Ellos y tallerista dentro del CENDI de Sta. Martha Acatitla.

-Estos niños viven una realidad en la cual hay colores que nunca en su vida han visto, no saben lo que es subirse a un coche, no saben lo que es acariciar a un perro, rodar en un parque o ver a un avión -menciona en una entrevista Saskia Niño de Rivera, abogada, psicóloga y directora de la Asociación Civil Reinserta.

\*\*\*

Cinco niñas brincan y juegan alrededor de la habitación en donde duerme Naomi, mientras que una sexta está acostada en su cama, enferma.

Las cuatro paredes amarillo oscuro, un cuadro de la virgen colgado y un reloj , son la única decoración de la habitación.

Mientras que las camas son una notable muestra de contrastes. Sólo dos de éstas con peluches y colchas de colores, mientras en todas las demás resalta el color blanco.

Naomi le propone a las demás niñas buscar dulces, pues unos días antes fueron a pedir dulces en la colonia.

Se trepan sobre los cajones del clóset para alcanzar el tan deseado tesoro. No parecía una tarea difícil pero no logran encontrar nada.

Naomi le pide ayuda a otra de sus compañeras, llamada Naomi también. Una niña de 13 años, notablemente más alta que el resto.

Ella encuentra la bolsa de dulces y la baja del clóset.

Comienzan a repartirse y pelearse un poco por los dulces. Desty decide cómo repartir los dulces entre todas.

*-¿Pueden agarrar esos dulces o las va a regañar la madre? –Preguntamos.*

*-¡Si obvio! Si podemos comer ahora, son nuestros -contesta Naomi.*

Entra la madre Rita y ve lo que están haciendo.

*-¿Qué hacen? ¡Esto es robar! ¿cuántas veces les he dicho que esto está mal? Esto es complicidad y no está bien.*

Naomi se come el chocolate Bocado en tres grandes mordidas y lo termina.

*- Son los dulces de su compañera y ella no está el día de hoy aquí en la casa –dice la madre– Desty, ¿De qué sirve todo lo que hemos hablado? Recuerda que aquí estás trabajando la verdad y la honestidad y esto es todo lo contrario.*

\*\*\*

Es hora de despedirnos de Naomi. Abrazos y besos han rodeado la despedida. Justo saliendo por la puerta principal, se escucha un grito de una de las niñas. Entramos a ver qué sucede. Uno de los pajaritos de la jaula del patio ha dejado de cantar para siempre. Murmuran las madres que ha muerto a causa del frío.

Las niñas lo rodean, lo acarician con ternura y una inminente tristeza e incertidumbre pinta sus caras.

Con lágrimas en los ojos, voltean todas a vernos. Naomi alza su mano derecha y nos despide con una gran sonrisa.